

HITOS DE UN SIGLO CALIENTE

Ya atravesamos el primer cuarto del siglo XXI, marcado por la revolución digital, el resurgimiento de la guerra, sucesos deportivos y culturales y, sobre todo, nuevas formas de vida. 10 artistas e intelectuales eligen su momento clave de estos años que nos dejaron marcas en la piel.

Pablo Díaz Marengi

Es periodista y docente. Licenciado y Profesor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, Maestrando en Periodismo Narrativo en la Universidad Nacional de San Martín. Colabora en *La Agenda*, *Revista Ñ*, *Clarín*, *Tiempo Argentino*, *Agenda de Cine*, *Panamá y Acción*, entre otros. En 2016 publicó *Codex, Música Contemporánea (Maten al Mensajero)*. En Twitter es @pe_diazm

En este siglo XXI, caracterizado por la velocidad de los cambios y la incertidumbre del futuro, algunas transformaciones han sido tan profundas que resulta difícil medir su impacto en tiempo real. Sin embargo, este primer cuarto de siglo es un tiempo más que suficiente para poder tomar cierta distancia crítica y observar con lupa ciertos momentos que delinearon nuevos paradigmas en la tecnología, la política, la cultura y la sociedad.

Para reflexionar sobre estos puntos de inflexión, invitamos a diez especialistas —académicos, escritores, artistas y comunicadores— a seleccionar un hito del siglo XXI que, desde su perspectiva, haya sido determinante. Sus elecciones conforman un mosaico de ideas, descubrimientos y sucesos que nos ayudan a comprender mejor el mundo que habitamos. Algunas elecciones pueden resultar polémicas, pero siempre dan cuenta de un estado de situación y son una fotografía del mundo.

Más que un listado definitivo, esta selección es una invitación a debatir qué acontecimientos han cambiado el rumbo de nuestro tiempo y cómo podemos interpretarlos en la vorágine del presente.



Ezequiel Consiglio | Investigador y docente

La creación de las universidades nacionales

“Nosotros viviremos en esa fotografía, siempre”
Adolfo Bioy Casares, *La invención de Morel*

El tiempo es caprichoso con las personas; hacer que florezca con voluntades es uno de los objetivos de vivir.

El primer cuarto de siglo que llevamos de este, el XXI de la Era Cristiana, tuvo avances tecnológicos, hechos políticos más o menos relevantes (quizás falte tiempo para evaluar algunos), pandemias, guerras. Guerras siempre. Pero también una cotidianeidad que nos construye en las rutinas sobre los manteles de hule, en las del transporte al trabajo o a ver a quienes amamos, en el deporte, en el arte, en esa ropa para esa fiesta, en ese mate al costado del camino.

Y puede ocurrir, y a veces ocurre, que un día haya una norma que diga que hay que construir una universidad y que eso nos convoque, nos cobije y nos una. Y que seamos decenas, cientos y miles y que haya ladrillos, y luz y agua y techos, y voces. Y libros, decenas de miles de libros. Y se llame UNAHUR y sea nuestra, que es que sea de todos. Y sea una buena noticia del primer cuarto del siglo XXI.



Martín Kohan | Escritor, docente, crítico literario

El atentado a las Torres Gemelas

Cuando aquellos dos aviones (primero uno, después el otro) golpearon en las Torres Gemelas al punto de (primero una, después la otra) hacerlas caer, muchísimas cosas cambiaron. Algunas de gran magnitud, como la guerra o la escala de la guerra (como escribió Paul Virilio: ahora un hombre, un solo hombre, podía equivaler a un ejército); otras de orden práctico (en salas de embarque de aeropuerto, pasó a sentirse como un ominoso peligro la tan común y corriente botellita de agua).

Entre las cosas que aquel día cambiaron, creo que cabe consignar también una crisis o agotamiento teórico de los jueguitos posmodernos con la idea de ficción: que ficción y realidad no podían distinguirse, que ficción era todo o que todo era ficción, que guerras como la del Golfo no habían tenido lugar sino en las transmisiones en suspenso de la CNN.

Precisamente porque el ataque a las Torres Gemelas, tan igual a tantas ficciones, tan calcado del cine catástrofe, se impuso empero con la evidencia inconfundible de los hechos reales más crudos, aquellos jueguitos de irrealización de lo real tocaron cuanto menos un límite. Ahí estaba: la realidad. Y con ella, su corolario: que la verdad existe e importa.



Mariano Llinás | Cineasta

La Muerte de Chantal Akerman

El 5 de octubre del 2015, a los 65 años, Chantal Akerman se suicidaba en París. Un mes antes su última película se había estrenado en el festival de Locarno y había recibido una acogida tan hostil que fue suficiente para que corriera el rumor de que era eso lo que la había matado: la primera cineasta asesinada por un festival.

Quienes la conocieron afirman que esa idea es un disparate. A lo largo de una carrera que había comenzado en la mejor época del cine, en la que las fronteras de lo que se podía hacer parecían expandirse año tras año, Chantal había dado una batalla detrás de la otra y no sería una mala proyección lo que la llevara a la tumba.

Pero el rumor existió, y no es imposible que se vuelva parte inseparable de su biografía. Cuando siete años después su película “Jeanne Dielmann, 23 Quai du Commerce, 1080 Bruxelles” fue elegida la mejor de todos los tiempos por la tradicional encuesta de Sight and Sound no fueron pocos los que atribuyeron esa caricia póstuma a una suerte de culpa generalizada en el mundo del cine por lo que consideraban poco menos que un asesinato. En todo caso, hay algo definitivo en ese suicidio, y la interpretación que el mundo del cine ha hecho de él muestra menos el final de una vida que la extraña relación que una época se establece con sus artistas.

¿Tal es la importancia que los festivales se atribuyen a sí mismos como para imaginar que una de las grandes cineastas del siglo XX se deje morir despechada por su maltrato e indiferencia, como si fuera Manon Lescaut?



Mauricio Kartun | Dramaturgo, escritor

Los medios virtuales como soporte de la actividad humana

Creo que el acontecimiento más notable en lo que va del siglo es la consolidación de los medios virtuales como soporte de la actividad humana. El cambio producido en todos los campos es de una espectacularidad perturbadora. Los tiempos de convivencia social dieron un giro inesperado hacia esa modalidad, y alteraron por completo las temporalidades orgánicas.

Ese tiempo posorgánico ha creado nuevas pautas de (im)paciencia, por ejemplo, que arrasan con las formas conocidas de la comunicación. Y que -en raro fenómeno- han impulsado la aparición incluso de formas, hoy contraculturales, que se embanderan en valores—hasta hace muy pocas décadas habituales—como hipótesis de curiosa resistencia.



Roberto Jacoby | Artista, escritor

La creación del Día Internacional de la Convivencia Pacífica

Más que remitirme al pasado reciente, quiero señalar el presente que está emergiendo. Un suceso geopolítico que ocurrió hace solamente unas semanas (marzo de 2025) fue el que me pareció el más sintéticamente espantoso: la votación en la asamblea general de las Naciones Unidas para crear el Día Internacional de la Convivencia Pacífica.

Solamente tres países se pronunciaron en contra: Israel, Estados Unidos y... la Argentina.

Podrían citarse decenas de síntomas que señalan el ingreso a un nuevo período histórico. Este año, el boletín de los científicos atómicos informó con cierto optimismo de que el llamado reloj del apocalipsis se adelantó un segundo. Según esta predicción la aniquilación atómica de la vida en el planeta Tierra se encuentra a solamente 89 segundos.



Ariana Harwicz | Escritora

El atentado terrorista en Bataclan

Elijo como evento del siglo XXI el ataque al Bataclan de París, no porque sea el primero ni el más importante ni el único atentado yihadista islamista contra la sociedad occidental, joven, que toma alcohol, que baila, que va a un concierto de música. Hubo muchos atentados, pero me parece que este es el inicio de una especie de complicidad de occidente con sus propios asesinos. Una juventud que es antiracista, globalista, mundialista, ideológicamente de izquierda, pro inmigración, a favor de la diversidad, de los derechos de la minorías fue asesinada y torturada con técnicas de la segunda guerra mundial y, sin embargo, se inició el largo camino de la negación y la sumisión, con pancartas del tipo “No tendrás mi odio” o “París es una fiesta”.



Ezequiel Fernández Moores | Periodista

La consolidación de EE.UU en el fútbol

Desde mi condición de periodista deportivo desde hace ya varias décadas, mi hito elegido del siglo XXI es el desembarco definitivo de Estados Unidos en el mundo del fútbol. La superpotencia no tenía allí rol protagónico, no dominaba ese escenario como si dominaba casi todos los otros, pero desde el Fifa Gate—aquel escándalo de corrupción de la FIFA en 2015—Estados Unidos, con cadenas de televisión, fondos de inversión, fondos de riesgo, plataformas, fue adueñándose de los principales equipos del mundo, las principales competencias, sedes de Mundiales. Es decir, lo que no ha logrado dentro de la cancha lo ha logrado afuera.



Maristella Svampa | Investigadora, socióloga y escritora

El segundo triunfo de Donald Trump

Un hecho crucial es el triunfo de Donald Trump el 5 de noviembre de 2024 que lo habilita para un segundo mandato del gobierno de Estados Unidos. Porque si bien ya había tenido un primer mandato en 2017, gobernó Bolsonaro en Brasil entre 2019 y 2022 y están instalados Orban en Hungría, Netanyahu en Israel y Meloni en Italia, las extremas derechas con este segundo mandato no sólo demuestran ser una alternativa de poder global sino que se proponen abiertamente un cambio de régimen. Un cambio en este nuevo clima de época implica el arrasamiento de derechos y, sobre todo, la destrucción de valores democráticos y la normalización de los autoritarismos. Ese es el gran desafío de época que instala este segundo mandato, cuya resolución todavía está por verse. Por suerte, la historia está abierta. No hay clausuras. Más allá de las tendencias que puede haber.

Este hecho instala un gran desafío para las democracias a nivel mundial y, sobre todo, en un marco muy atravesado por una policrisis civilizatoria.



Tomás Abraham | Filósofo, escritor

La pandemia del covid-19

Fue relevante porque nos agarró a todos por sorpresa. Fue una mutación. Fue una experiencia inédita en la humanidad: todo un planeta, toda la especie humana en cuarentena, encerrada por un virus cuyo origen aún no se sabe. Eso, más que inesperado, lo sigue siendo.



Marta Dillon | Periodista, editora del suplemento *Las 12*, fundadora del suplemento *Soy*, de *Página 12*

El 8M

Elijo la transformación del 8M en un Paro Internacional Feminista a partir de 2017. Fue una acción, que en ese momento se llamó Paro Internacional de Mujeres, tejida en principio entre Argentina y Polonia, que venían de dos procesos de masificación de las acciones feministas muy poderosos. En Argentina, este evento tuvo que ver con la primera manifestación de Ni una menos en 2015 y después con el Primer Paro Nacional de Mujeres el 19 de octubre de 2016. Hubo una inteligencia colectiva que unió dos países periféricos y generó una acción que transformó la idea del 8M: una marcha de protesta que se transformó en huelga, al considerar a las mujeres como trabajadoras. Se volvía a poner en juego la pregunta de qué se detiene cuando las mujeres dejan de trabajar porque no es sólo el trabajo formal sino también los trabajos de cuidado: las tareas que se hacen sin pago remunerado y por las que seguimos demandando su reconocimiento y también su acceso a la jubilación que ahora está siendo denegado.

Desde esa articulación, se empezó a hablar de la cuarta ola feminista y pudimos observar a nivel global un crecimiento y una rebeldía de los feminismos que son una vanguardia en tanto movimiento emancipador frente al desconcierto de la política formal, incluso de los ordenamientos tradicionales del mundo.

Los feminismos han sabido encontrar una forma de pararse de manos.



Paula Sibilia | Doctora en Comunicación y Cultura, docente, investigadora

La invención de las redes sociales

Facebook fue inventada en 2004, Twitter en 2006, Instagram y Whatsapp en 2009, Tinder en 2012. Todas criaturas del siglo XXI. ¿Cómo hacíamos antes? Vivíamos de otras maneras, munidos de las rústicas herramientas analógicas que la especie humana fue ideando a lo largo de la historia. Modos de vivir que casi todos conocimos pero que sin embargo hoy nos cuesta recordar. Incluso imaginar.

Tener siempre a mano una pantalla conectada a cantidades crecientes de gente, todo el tiempo y en cualquier lugar, también es un fenómeno de este joven milenio. Algo que hace unas décadas nos habría parecido ciencia ficción pero a lo cual nos hemos acostumbrado con una rapidez inusitada.

El entusiasmo inicial estaba justificado: se abrían posibilidades inmensas en el ámbito de la comunicación, una democratización de los discursos hasta entonces impensable. Se hablaba de “inteligencia colectiva” y “comunidades virtuales”. Luego se fue entendiendo el lado sombrío de esa interconexión planetaria: algoritmos, likes, selfies, emojis, bots, trolls, haters, cancelamientos, Elon Musks.

Cuando el debate público se trasladó a los feudos digitales y todos aprendimos a sacarles chispas a los teclados desde nuestras trincheras más o menos anónimas, la utopía pareció convertirse en una distopía incontrolable.

Entonces apareció la inteligencia artificial, la posverdad, los deepfakes... y seguimos tratando de reposicionar nuestros GPSs. ■